

eres **DÍA OCHO A LA**

DIVINA INFANTITA

ACTO DE CONTRICION

Oye mi buen Jesús la triste queja
de un pecador que ante tus plantas llora,
hijo pródigo soy; incauta oveja
que abandonó el redil, mas hoy se aleja,
del lobo engañoso que la devora.

Vuelvo a ti, mi Pastor, y entre tus brazos
busca mi corazón la dulce calma.
Busca los santos y benditos lazos
que rompió sin piedad en mil pedazos
cuando fue ingrato a ti, Jesús del alma.

De hijos mírame hoy en tu presencia
implorando el perdón de mis maldades
pues a gritos me dice la experiencia
que no me negará tu omnipotencia
el inmenso raudal de tus bondades.

No me lo negarás, lo sé de fijo,
porque eres Redentor, porque eres Padre.
Y es tu noble deseo, tu afán prolijo
el conservar tu ternura al hijo
aunque tu amante corazón taladre.

¡Oh, cuánto sufro al ver tanta fineza
y tanto amor tan mal correspondido!
¡Qué amargura, mi Dios; cuánto le pesa
a este vil pecador, ver la bajeza
con que tanta bondad él ha pagado!

Quiero servirte a Ti; seguirte ansío
quiero tu ensangrentado derrotero.
Amo tu cruz, en tus promesas fío,
y confortada con tu amor, Bien mío,
podré llevar el peso del madero.

Podré escalar la cima del calvario
a pesar del dolor y el abandono,
y al envolverme en el mortal sudario

escucharé tu voz desde el sagrario
diciendo: "ven a mí, yo te perdono".

Entonces podrá el alma enamorada
rotas ya sus cadenas de este suelo,
emprender venturosa la jornada
que ha de llevarla a tu eternal morada,
a su patria bendita, que es el cielo.

ORACION A LA

DIVINA INFANTITA

Vida de mi corazón
Encanto del alma mía,
Inmaculada María,
Tesoro de la creación;
¿Dónde hallar una mansión
Más digna del Increado,
Que el seno privilegiado
Océano de amor profundo,
Y maravilla del mundo
La mayor que ha contemplado?

Excelsa Reina del cielo,
Dechado de perfecciones,
Manantial de bendiciones
Para este infecundo suelo,
Niña de virtud modelo,
Virgen candorosa y pura,
Madre de sin par dulzura,
¡Con cuanta ternura de amo!
¡Con cuánto fervor de clamo!
Mi luz, mi bien, mi ventura,

Eres de mi alma aurora
Eres la luz de mis ojos,
La que calma mis enojos
Cuando el pesar me devora,
La que consuela al que llora
Y hace que en su pecho santo
Se deposite ese llanto



Niña Inmaculada

Y de esa ánfora preciosa
Suba al cielo esplendorosa
La lágrima del quebranto.

Eres mi dulce sostén
Mi esperanza y fortaleza,
El ángel que me endereza
Por el camino de bien;
Y en el terrible vaivén
De la mar embravecida,
Miras ¡Oh Madre querida
La pobre nave de mi alma,
Y la borrasca se calma
Y yo me quedo con vida!

Ave María,...
Gloria al Padre ...
V. Inmaculada Niña María,
R. Protégenos, Madre mía.

En el rudo batallar
Del combate sin segundo
Que hay que emprender con el mundo
¿Quién nos hiciera triunfar?
Sólo la Estrella del mar.
La dulce Niña bendita
Que a nuestra raza proscrita
Abrió las puertas del cielo,
Y da rocío de consuelo
Al que en el desierto habita.

Ave María,...
Gloria al Padre ...
V. Inmaculada Niña María,
R. Protégenos, Madre mía.

Para ti son mis amores,
Para ti son mis ternuras,
Reina de las almas puras,
Flor hermosa entre las flores.
Por tu amor sufro dolores,
Y por tu gloria palpita,
Mi pecho, dulce Infantita,
Con un entusiasmo ardiente.

Señor Ohra Maestra

Niña Inmaculada

¡Grato ensueño de mi mente!
¡Madre mía, casta y bendita!

Ave María,...
Gloria al Padre ...
V. Inmaculada Niña María,
R. Protégenos, Madre mía.

No me niegues, gloria mía
La inmensa dicha a que aspiro,
Por la que siempre suspiro
Inmaculada María,
Tú lo sabes, Madre pía,
Tú adivinas lo que quiero.
¡Qué me importe el mundo entero
Con su vanidad que acaba!
Lo que anhelo es ser tu esclava
Y de tu amor eso espero.

Ave María,...
Gloria al Padre ...
V. Inmaculada Niña María,
R. Protégenos, Madre mía.

ORACION FINAL

Bello como el albor de la mañana
Es el semblante de la Niña hermosa.
Pura su boca de color de grana
Que envidiaría la purpurina rosa.

Su cuello es de marfil; su casta frente
Ampo de blanca nieve en la montaña.
Su mirada es la luz resplandeciente
Que con fulgores mil el mundo baña.

Del Señor Obra Maestra

Niña Inmaculada

Su sonrisa es el iris bendecido
Que nos brinda la paz y la confianza
Es el rayo del sol que da al caído
Tras nube tormentosa, la esperanza.

Es el faro que indica al navegante
Dónde se encuentra el suspirado puerto.
Es la estrella que endulza el caminante
Las áridas jornadas del desierto.

Su voz es manantial claro y fecundo
Que refresca al sediento peregrino,
Su amor, el eje que sostiene al mundo,
El lazo que nos une a lo divino.

Ella es el ángel de guarda de los niños
Es consejera fiel, Madre del hombre,
Y nos hace gustar entre cariños
La dulce miel de su bendito nombre.

Es amparo y sostén del desvalido,
Consuelo y fortaleza del que llora;
Bálsamo suave del que cae herido
En la lucha cruel de cada hora.

Si el mundo es red de engaños y torturas
Y sus lazos nos tiende arteramente.
También es red María, red de ternuras
Que aprisionan nuestra alma y nuestra mente.

¿Qué sería del viajero fatigado
Sin oasis bendito en el desierto,
Y qué del náufrago cansado
Sin la esperanza de arribar al puerto?

¿Qué sería del mortal que vaga errante
De flor en flor cual mariposa vana,
Si no le protegiera en todo instante
Desde el cielo tan dulce Soberana?

Se quedaría prendido en las espinas
Sin gozar del perfume de la rosa,
Hechas polvo sus alas diamantinas
Como las de la pobre mariposa.

Del Señor Obra Maestra

Virgen Niña Inmaculada

Pero acudiendo a Ti, ya no hay temores
De perecer ni de quedar herido,
Porque Tú curas todos los dolores
Y abres tus brazos al mortal perdido.

Y sin medir su nada y tu grandeza,
Sin medir su miseria y tu decoro,
Te llegas hacia él, y la nobleza
De tu amor maternal, seca su lloro.

Si no consigue un pobre atribulado
Acercarse a una reina de la tierra,
La Emperatriz de todo lo creado
Jamás las puertas de su alcázar cierra.

Siempre tendréis encantadora audiencia
Pobres, enfermos, por el mal manchados,
Pecadores, abrid vuestra conciencia
Y hallarán el perdón vuestros pecados.

Venid frente a la cuna de María,
¿Por qué no os acercáis? ¿quién os lo impide?
¡Ella es la Reina bondadosa y pía
Que consigue del Rey cuanto le pide!

Del Señor Obvia Maestra